



([JUAN MANUEL QUERO](#) , 30/03/2011) La tierra no reposa ni un segundo, pues suspendida en el espacio no para de girar en sus movimientos de rotación, traslación y algunos otros de los que hemos oído hablar menos. La tierra tampoco deja de moverse bajo nuestros pies, bajo su corteza terrestre. Hay movimientos tectónicos que se encuentran con fallas o fracturas, que pueden llegar a provocar grandes seísmos como el reciente de Japón. Pero nosotros solemos creer que la tierra sobre la que pisamos nunca temblará hasta el punto de que nuestra vida peligre.

Entendemos que caminamos sobre suelo firme y que nuestro equilibrio está asegurado dentro de un margen de estabilidad. Incluso desde nuestra aparente seguridad podemos convertirnos en espectadores de las tragedias de nuestro prójimo. Nos lamentamos, pero intentamos que no nos afecte demasiado, aunque no dejamos de mirar de reojo por si lo acontecido puede repercutirnos, lo que tendría una forma muy diferente de entender las cosas.

Algunos, -y esto me duele especialmente-, llegan a emitir juicios que desde mi punto de vista son muy injustos y gratuitos: «¡Castigó Dios a Japón!» ¿Quiénes somos nosotros para llegar a conclusiones tan severas y juicios tan tremendos? Todavía oigo comentarios similares con respecto Haití. Algunos llegan a conclusiones de que el paganismo, la santería y todo el pecado haitiano han llevado a este castigo divino. Por ello creen que murieron centenares y miles de personas, entre los cuales también había niños, ancianos, gente sincera que buscaba a Dios, entre lo que también se podría contar un buen número de creyentes evangélicos.

En España han habido muchos terremotos, especialmente en la zona sur de nuestro país, como fue el caso del que en 1969 sacudió Cabo de San Vicente muriendo muchas personas. Hace muchos años que incluso teníamos la «fiesta del terremoto» instaurada por Fernando VI para recordar el sismo que acompañado de un fuerte tsunami arrasó Lisboa, teniendo una

mortandad entre 60.000 y 100.000 personas, creando además importantes daños en nuestro País. ¿Qué ocurre?, ¿la población de Lisboa era muy pecadora? Ya que Andalucía es una zona muy sísmica, ¿significaría esto que es la zona más pagana de nuestro país?

Pero estas tristes conclusiones no solamente se oyen ante catástrofes consecuentes a fenómenos de la naturaleza, pues como objetos arrojados se lanzan a las personas que sufren en otras situaciones. Muchos de nosotros podríamos haber cogido el tren de cercanías que el 11 M acabaría con la vida de muchas personas en Madrid, y no quienes tuvieran un pecado especial. El avión que se accidenta o el coche que colisiona no tienen por qué tener una causa divina. Estos juicios, posicionamientos y argumentos que provienen de lo que se podría llamar la «hermenéutica del garrotazo» son aplicados con cierta frecuencia por aquellos que hacen no solamente una interpretación errónea, sino también interesada.

Es cierto que en la Biblia hay algunos pasajes que nos hablan del juicio de Dios, pero no podemos hacer de esto una norma en todos los casos, ya que son excepciones en el curso de la Historia, que nos constatan en su contexto histórico y bíblico, realidades diferentes, que nos llevarán hasta el Mesías y el cumplimiento de la revelación de Dios en la Biblia, con todo lo que ello implica y supone. Vemos que Jesús no vino a condenar al mundo sino a salvarlo tal como nos dice el evangelio de Juan (3:17).

Me parece además muy interesante la enseñanza dada a través del hombre que había nacido ciego, y que fue sanado por Jesús. Se preguntaban que alguien habría pecado para que existiera esta ceguera, pero vuelve a aclarar el evangelio que ni sus padres ni el mismo invidente pecaron, sino que en medio de esa situación Dios hace su obra, y es para que Él mismo sea glorificado. Así nos lo explica Jesús, ¿o Él también tenía pecado o se equivocaba? (Juan 9).

Es triste que haya tantas personas que queriéndose poner en lugar de Dios, emitan juicios tan fáciles y crueles. Hay muchos tsunamis, muchas clases de terremotos que hacen que la tierra se nos mueva bajo los pies. Estos pueden ser terremotos económicos, familiares, laborales, etc. Antes de juzgar a los que sufren momentos complicados, recordemos lo que la Palabra de Dios nos recuerda que «el se cree estar firme, mire que no caiga» (1ª Corintios 10:12).

Dios ama, a todos los japoneses, a los haitianos, a los que sufren, a los que viven las consecuencias del pecado. Aprendamos de Jesús, e intentemos ser de inspiración y de bendición a los que sufren, pues todos en un momento dado necesitamos el apoyo de los

demás, pues Dios nos ha hecho frágiles, para que estemos cerca de Él, pero también para aprender lo que significa amar a nuestro prójimo.

El epicentro de los «terremotos» de este mundo no están en el corazón de Dios, en su corazón está la respuesta a todo aquél que clama, para restaurar, reconstruir, y hacer nuevas todas las cosas.

Autor: [Juan Manuel Quero Moreno](#)

{loadposition quero}